



La curación del ciego de nacimiento ha demostrado que **Jesús es la "luz" del mundo**. Ahora Juan nos ofrece un signo donde se demuestra que **es también la "vida"**. Y no solo es vida como promesa para el último día. **Para el creyente Jesús es siempre vida**. Es la resurrección por ser la vida.

En el relato de hoy, **todo es simbólico**. Los tres hermanos representan la nueva comunidad. Jesús está totalmente integrado en el grupo por su amor a cada uno. Unos miembros de la comunidad se preocupan por la salud de otro.

La falta de lógica del relato nos obliga a salir de la literalidad. Si Jesús hubiera pretendido salvar la vida biológica de Lázaro, hubiera ido inmediatamente a curarlo. Hubiera sido más fácil que resucitarlo. Pero su intención no es curar la enfermedad de Lázaro, **sino manifestar la Vida en él**.

1-3 *En aquel tiempo un cierto Lázaro de Betania, la aldea de Marta y de María, su hermana, había caído enfermo. (María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera: el enfermo era su hermano Lázaro). Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: Señor, tu amigo, está enfermo*

El enfermo **Lázaro** resume y personifica, por una parte, **a todos los enfermos** presentados hasta ahora, comenzando por el hijo del funcionario, que estaba a punto de morir (4,46b).

Se describe la situación. Los personajes femeninos son conocidos por el relato de Lc 10,38-42. A **María** la identifica el narrador por un hecho que contará más tarde (12,1-8). Quiere evocar, ya desde el

comienzo del relato, la muerte del mismo Jesús, ya que aquel gesto remitía a su sepultura. Lázaro no había sido presentado hasta ahora.

No le piden nada, solamente le envían aviso de la situación. Había una estrecha amistad. Todos los evangelistas hablan de la familia amiga que Jesús tenía en Betania (Lc 10,38; Mt 21,17; Mc 11,11-12; Jn 11,1-3).

4-8 *Jesús, al oírlo dijo: esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba.*

Solo entonces dice a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea. Los discípulos le replican: Maestro hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver allí?

Jesús comenta la noticia recibida. El retraso de Jesús es deliberado. Con su pasividad deja que el hecho de la muerte se consume. Lapso de tiempo necesario para que no haya confusión. El no ha venido a alterar el ciclo normal de la vida física, liberando al hombre de la muerte biológica, sino a dar a esta un nuevo sentido. Comunica una vida cuya potencia supera la muerte misma y anula sus efectos.

El evangelista insiste en el amor de Jesús a las dos hermanas y a Lázaro, lo cual produce una cierta tensión por el retraso.

Jesús escoge su momento. **"Judea" evoca oposición**. Tuvo que abandonar aquella región ante la sospecha farisea (4,1), tuvo que mantenerse alejado de ella porque los dirigentes judíos trataban de matarlo

(7,1). Ahora, sin embargo, decide volver allí, para no abandonar a su amigo. Los discípulos tienen miedo. Solo ven el peligro, no el motivo, y mucho menos el fruto de una muerte aceptada por amor. No creen que Jesús disponga de su propia vida, ni que sea capaz de vencer la muerte. Quieren protegerlo del peligro, y, al mismo tiempo, protegerse ellos.

La reacción de los discípulos coincide con la presentación que nos hacen de ellos los otros evangelistas: cuando Jesús sube a Jerusalén le seguían con miedo (Mc 10,32); y cuando les anuncia su camino de cruz Simón Pedro intenta apartarle de él (Mt 16,22). Esta prudencia tan humana no impide la decisión de aquel que está dispuesto a desprenderse de su vida por los suyos.

9-10 *Jesús contestó: ¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz.*

Dicho esto, añadió: Lázaro, nuestro amigo está dormido: voy a despertarlo. Entonces le dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, se salvará. Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural.

Jesús responde al miedo de los discípulos. Y no replica severamente como en el evangelio de Mateo (16,23) sino que desarrolla la imagen de la marcha de día o de noche con o sin luz de este mundo. Las doce horas de día representan el período de su actividad, que va a terminar con la resurrección de Lázaro y la

decisión por parte de las autoridades de matarlo a él.

Y hay que partir mientras es de día para no tropezar de noche por los caminos empedrados de Palestina.

Lázaro es para Jesús un miembro de su grupo, que no hay que abandonar. Los discípulos, en cambio,

encuentran un pretexto para disuadir a Jesús de su propósito de ir a Judea. «Amigo», y «hermano», era

un modo de llamarse los cristianos entre sí, al menos en las comunidades joánicas.

14-19 *Entonces Jesús le replicó claramente: Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hallamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa. Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: Vamos también nosotros y muramos con él.*

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania dista poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y María, para darles el pésame por su hermano.

Ante la incompreensión de sus palabras, se las aclara mejor. La alegría es por el crecimiento de su fe. En las bodas de Caná los discípulos dieron su adhesión, pero no han alcanzado la fe plena. **Su falta de fe es la causa de su temor.** La resurrección de Lázaro, que se anticipa a la de Jesús, va a mostrarles el entero fundamento de la fe: el amor de Dios que supera la

muerte. Tomás sigue rondándole la idea de que ir a Judea es ir a la muerte

Se pensaba que la muerte era definitiva a partir del tercer día (ver Jer 16,5). Cuando llega Jesús, Lázaro estaba totalmente muerto. Los judíos, aunque no sean dirigentes, pertenecen a los enemigos de Jesús. Aunque han tenido un rasgo de humanidad.

20-27 *Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.*

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dice: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Ella le contestó: Si, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo

Marta llama a Jesús "Señor". Es el nombre que también le damos todos los cristianos. Le muestra su pena y le insinúa un reproche. Se podía haber evitado el dolor de la muerte, viniendo antes para curarlo. Marta no sabe aún lo que significa el amor de Jesús. Sin él la muerte es la ruina del hombre, el fin de su existencia; pero para los que él ama, es solo un sueño. Sin embargo todavía espera algo del poder de Jesús.

Jesús le devuelve la esperanza. La muerte de su hermano no es definitiva. Marta interpreta sus palabras según la creencia farisea y popular. Este sería el consuelo que la habían ofrecido los judíos. Sus palabras denotan una decepción, es la segunda vez que se lo dicen.

Y le presenta la gran noticia: **Él es la resurrección.** Jesús no viene a prolongar la vida física que el hombre posee; no es un médico, ni un taumaturgo; viene a **comunicar la vida que el mismo posee** y de la que dispone. La vida que comunica al

hombre es él mismo, por eso su presencia en el hombre crea una condición definitiva. La calidad de esa vida hace que, al encontrarse con la muerte, la supere; a esto se llama resurrección. Juan usa un lenguaje de su época, dándole un sentido distinto.

Y para que esta realidad pueda llegar al hombre-mujer se requiere como condición la adhesión a él, que incluye la aceptación de su vida y muerte como norma de la propia vida.

Marta había relegado la resurrección al último día de los tiempos, según la concepción popular. No sabía que, para Jesús, el último día es el de su propia muerte, cuando quede terminada la creación del hombre. El hombre acabado según el proyecto creador de Dios no muere. Para el que ha recibido el Espíritu de Dios no existe interrupción de vida, la muerte es solo una necesidad física. Esa es la fe cristiana y la realidad que existe ya en los que pertenecen a Jesús.

28-32 *Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: El Maestro está ahí y te llama. Apenas lo oyó, se levantó y salió a donde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado.*

Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa, la siguieron pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies y diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

El recado a **María en voz baja** delata la hostilidad que reinaba contra Jesús en los ambientes oficiales. Marta llama a su hermana y ella responde sin vacilar. Las llamadas de Jesús vienen también a través de los hermanos. Le llama Maestro porque María representa al discípulo.

El dolor de María es más expresivo que el de Marta. Las palabras son casi idénticas a las de su hermana. Jesús no le responde. Para el evangelista es importante subrayar que no es misión de Jesús preservar a los suyos de la muerte natural

33-37 *Jesús viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y muy conmovido preguntó: ¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron: Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera este?*

Jesús sollozando de nuevo llegó a la tumba. (Era una cavidad cubierta con una losa). Dijo Jesús: Quitad la losa. Marta, la hermana del muerto le dijo: Señor, ya huele mal porque ya lleva cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?»

Jesús muestra su afecto personal a Lázaro y su dolor por la ausencia del amigo. Su llanto no es ruidoso, sino sereno. Se solidariza con el dolor, pero no con la

desesperanza. En Jesús, el cariño de Dios se transforma en solidaridad de hombre. Son lágrimas de Dios ante la muerte que separa a los seres queridos.

38-40 *Jesús sollozando de nuevo llegó a la tumba. (Era una cavidad cubierta con una losa). Dijo Jesús: Quitad la losa. Marta, la hermana del muerto le dijo: Señor, ya huele mal porque ya lleva cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?»*

Lázaro ha sido enterrado a la manera y según la concepción judía, para "reunirse con sus padres", "con los suyos", "con su pueblo"(Gn 15,15; 35,28) La losa, que cierra el paso, es el símbolo de la muerte, separando los dos mundos: el de los muertos y el de los vivos.

Jesús ordena que se quite la losa, que se quite también la creencia que demora la resurrección hasta el final, separando a los vivos de los muertos. Ni la muerte ni la corrupción pueden enturbiar la certeza de la vida. **En Cristo, el muerto es un ser vivo.**

41-45 *Entonces quitaron la losa. Jesús levantando los ojos a lo alto y dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado. Y dicho esto, gritó con voz potente: ¡Lázaro, ven afuera!»*

El muerto salió, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo andar. Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Con el gesto indica su comunicación fluida con el Padre. Lo primero que le sale es **la acción de gracias**. Lo hace en voz alta para enseñar, quiere que se sepa el origen de lo que va a hacer. Lo han acusado de blasfemo, de hacerse igual a Dios, ahora quiere demostrar que el Padre y él son una misma cosa.

Su grito brota de la acción de gracias (*dicho esto dio un grito*).

Los detalles del texto, vendas y sudario, hacen resaltar la realidad de la muerte. Las piernas y los brazos atados muestran al hombre incapaz de movimiento y actividad.

"Volver a la vida para Lázaro, nos dice Meier,

solo supone un aplazamiento de una muerte que ocurrirá en el futuro. Sale con vendas y sudario, algo que un día volverá a necesitar. La importancia del relato reside en aquello hacia lo que apunta: la resurrección de Jesús, quien dejará su mortaja en el sepulcro, puesto que nunca la volverá a necesitar. Una vez atravesado el umbral de la muerte en la cruz, Jesús no volverá a su vida humana, sino que avanzará y ascenderá hacia la plenitud de la vida divina, para luego conferirla a quienes crean en él"

De los que habían ido a ver a María, muchos se ponen de parte de Jesús, con quien ha amanecido la esperanza: **la muerte no es la última palabra.**

YO SOY LA RESURRECCION Y LA VIDA

Al poner el evangelista Juan el milagro de la resurrección de Lázaro en el umbral de la Pasión quiere resaltar lo impotente que es la muerte para Jesús. El mismo lo declara en el centro del relato: **Yo soy la resurrección.**

También hoy nos dice Jesús a cada uno de nosotros: *Yo soy la resurrección y la vida.* ¿Es esto verdad para nosotros? ¿Cómo estoy de fe en este tema crucial de mi vida?

Y me lo pregunto precisamente HOY por tanta desazón que hemos vivido con el accidente ferroviario de Adamuz, que ha dejado tantas secuelas dolorosas por la pérdida de tantos seres queridos y que nos hace mirar nuestra vida con otra perspectiva. Con **la emigración** que no cesa y tampoco la muerte en pateras y embarcaciones desechadas. Con estas **guerras** que no cesan (Irán, Ucrania, Gaza, etc) y nos sacuden muy dentro. Con el fantasma de **otra crisis financiera** que recorre el mundo. Con la **subida del coste** de la vida...etc

Es verdad que empezamos a morir desde que nacemos, pero hay situaciones, como ésta, que nos recuerdan que "ella" está ahí. Que los que se han ido solamente se han adelantado. Creo que es un buen momento para reflexionar sobre **nuestra vida y nuestra resurrección**. Sin alarmismos y con plena confianza en el Dios de la vida.

Desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros días la fe en la resurrección ha sido puesta en cuestión. Muchos de **nosotros todavía dudamos**, igual que algunos discípulos: "*algunos, sin embargo, dudaron*" (Mt 28,17). Pero en la respuesta que demos cada uno nos jugamos el ser o no ser cristianos. Si la resurrección no fuera verdad,

como nos dice Pablo, "*somos falsos testigos de Dios*", "*vana es nuestra fe*" y "*somos los más miserables de todos los hombres*". (1Cor 15,14-19)

Ante la muerte, Jesús hizo dos cosas: **llorar y confiar en Dios**. Para un cristiano morir no es perderse en el vacío, lejos del Creador. Es precisamente entrar en la salvación de Dios, compartir su vida eterna, vivir transformados por su amor insondable. **A Dios no se le mueren sus hijos**.

La actitud básica de quien cree en la resurrección de Cristo es una actitud de **confianza en un Dios** que nos mira con amor. No estamos solos ante la muerte. La fe en la resurrección, cuando crece de verdad en nuestros corazones, **es siempre fuente de libertad y solidaridad**. Ella puede y debe darnos a los creyentes la capacidad para vivir sin reservas, y luchar de manera incondicional por **un hombre nuevo y liberado**. Porque «*el que cree que Jesucristo es la resurrección y la vida, aunque muera, vivirá*».

- **¿Doy gracias, cada día, por tener vida, por estar entre hermanos que siguen a Jesús, por creer en su palabra de vida, por confiar en su fuerza vivificadora?**

TESTIGOS DEL DIOS DE LA VIDA.

Jesús nos dice "*Yo soy la resurrección y la vida... y el que cree en mí...*" **El es la resurrección por ser la vida**. Solamente se tiene vida y se siente la vida para siempre quien apuesta de cuerpo y alma por Jesús, a pesar de oscuridades y caídas.

Lo hemos vivido y visto en nuestra comunidad: han surgido actividades y proyectos que han devuelto la esperanza a muchos: Agua Viva, Proyecto Hombre, Naim, Misiones, Catequesis, Grupos de matrimonios, visitas a la Prisión, servicio en Comedores, etc. **Detrás de todos esos esfuerzos por dar vida y esperanza, podemos ver la mano de Dios**, El no quería la muerte sino la vida. El nunca nos abandona, y si le abandonamos, sigue siendo fiel.

Porque el cristianismo no es una doctrina sino una vida, un estilo de vida. «*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*» (Jn 10, 10). La fe cristiana no es primordialmente un sistema religioso, un código moral, una tradición ritual, sino **una experiencia vital**. La historia de la fe cristiana es la historia de una experiencia que se va a transmitiendo de unas generaciones a otras.

Y así podremos decir lo de Pedro y Juan ante el Sanedrín: «*Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído*» (Hch. 4,20).

- **¿Potencio la responsabilidad que llevo o sueño con otras "novedades" y escapismos?**
- **¿Creo que Jesús es mi impulso y mi destino, mi centro de gravedad y mi término seguro?**

LA FAMILIA AMIGA

Todos los evangelios refieren la amistad de Jesús con estos hermanos de Betania. Constituyen la comunidad de Jesús, la comunidad de sus amigos y amigas, sus discípulos amados. **Representa la comunidad posterior del cuarto evangelio.**

"**Lázaro** es la persona transformada por el efecto de la Pascua anticipada en el signo de la Vida que es Jesús. El es signo universal de los pobres y necesitados, primero en alcanzar los efectos pascuales. Lázaro no tiene más mérito que el ser alguien amado por Jesús. El narrador lo presenta como **un personaje enfermo**. Es un personaje **sin palabra propia**. Son sus hermanas las que le prestan su palabra, las que se quejan por él ante Jesús y las que le lloran. Son las mujeres las que se hacen cargo de este **símbolo de humanidad frágil y necesitada, pobre, ante Jesús**.

Lázaro es símbolo de lo humano pobre en cuanto necesitado y frágil, dependiente y sin voz. El no merece nada. **Todo lo es dado**. Lázaro puede representar a la comunidad (cristiana y humana) en todas aquellas personas a las que llega gratuitamente la pascua de Jesús. Lázaro, por ser compañero de mesa de Jesús, pertenece a la casa, al banquete. ¿Se podría decir que **la permanencia de los pobres entre nosotros**, de la que habla Jesús, tiene que ver también, o incluso de modo principal, con esa vulnerabilidad y necesidad típicas de la naturaleza humana?" (M. Navarro)

María no es la pecadora de Lucas 7, 36-50, a pesar de que realiza los mismos gestos. Es la amiga de Jesús, hermana de Marta y Lázaro "a quienes Jesús amaba". Mas tarde el evangelista narra la cena con los hermanos (12,2) donde ella "*tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos*". Solo el amor de Jesús, experimentado por esta mujer en distintas ocasiones, y sobre todo en la resurrección de su hermano, la mueve a realizar un gesto gratuito de amor. Ella encarna a todos los que aman a Jesús con corazón sincero y agradecido. **El amor personal con Jesús es la marca de auténticos discípulos**. Y su gesto nos recuerda a Jesús lavando los pies a sus discípulos. Con su gesto María se ha adelantado a realizar lo que Jesús pedirá a sus seguidores: **ser en la comunidad, servidores**.

- **¿Están nuestras casas abiertas para compartir?**
- **La oración, la cercanía a Dios ¿me lleva a un mayor compromiso de servicio humilde y desinteresado?**